

*El círculo vicioso de la pobreza y la brecha creciente entre países: ideología y experiencia**

En este artículo intentaré examinar críticamente dos ideas relacionadas. En primer lugar la hipótesis del círculo vicioso de la pobreza y el estancamiento de los países menos desarrollados (pmd, en adelante); en segundo lugar la noción de una gran brecha, siempre creciente, en las rentas *per capita* y niveles de vida entre los países materialmente avanzados de Norteamérica, Europa Occidental, Japón y Australia (países desarrollados, en adelante pd) por un lado, y los pmd por el otro. Desde el fin de la segunda guerra mundial estas dos ideas han dominado las discusiones públicas de la posición y perspectivas de los pmd, así como sus relaciones en los pd. En 1949 y en la década de los 50 el énfasis se ponía principalmente sobre la idea del círculo vicioso; a partir de los primeros años de la década de los 60 el énfasis se ha desplazado hacia la noción de brecha creciente. Estas dos nociones han servido de base para la formulación de propuestas de investigación en política económica tanto a nivel doméstico como internacional. Argumentaré que la idea de una gran brecha siempre creciente es o bien insensata, o bien inválida. Esta idea tampoco puede servir para proporcionar una base segura en la que pueda apoyarse la política económica.

I. EL CÍRCULO VICIOSO DE LA POBREZA

Aunque sin validez, la tesis del círculo vicioso de la pobreza y del estancamiento, posee el mérito de que admite poder ser definida claramente. Establece que la pobreza crea en sí misma obstáculos irremontables, eso es, si

* El presente trabajo forma parte de un curso impartido en los Seminarios de Teoría Económica y Organización Económica Internacional de la Facultad de Económicas de Barcelona, bajo los auspicios del Centro de Estudios Económicos y Jornadas del C.S.I.C. El autor desea agradecer aquí a Leverhulme Trust la ayuda económica recibida para la preparación de este trabajo. La traducción del original inglés ha sido realizada por E. Berenguer Comas.

una persona, grupo, sociedad o país es pobre, su condición se halla sujeta a perpetuarse indefinidamente. En la teoría del desarrollo económico la noción de círculo vicioso se refiere normalmente a un país o grupo de países.

En 1953 el profesor Ragnar Nurkse escribió «un país es pobre porque es pobre».¹

Varios autores pueden poner de relieve diversos factores como elementos clave de la teoría del círculo vicioso, incluyendo la estrechez de los mercados que, se dice, dificultan la aparición de la especialización necesaria para la obtención de rentas elevadas; escasa demanda, insuficiente para la inversión rentable; rentas gubernamentales insuficientes para los servicios públicos; desnutrición crónica o enfermedades congénitas responsables de la pobreza persistente. Pero la mayor parte de las formulaciones tradicionales se centran en el bajo nivel de renta como un obstáculo para ahorrar, lo cual impide la formación de capital necesario para obtener rentas elevadas.

Ilustraré ahora la idea del círculo vicioso en base a citas de autores prominentes y de fuentes influyentes.

En primer lugar, una proposición sucinta pero al mismo tiempo enfática y no cualificada tomada de la segunda edición del célebre libro de texto del profesor Samuelson, una edición publicada cuando la noción del círculo vicioso comenzaba a surgir.

Las naciones atrasadas no pueden levantar cabeza ya que su producción es tan baja que no pueden dedicar nada a la formación de capital, con lo cual su nivel de vida podría aumentar.²

Otra formulación, que a menudo ha sido citada, es la del profesor Nurkse, cuyo libro, *Problemas de la formación de capital en los países subdesarrollados* es uno de los más conocidos e influyentes en este campo. Escribe en el apartado «El círculo vicioso de la pobreza»:

En las discusiones sobre el problema del desarrollo económico, una frase que surge frecuentemente es la «del círculo vicioso de la pobreza»...

Una situación de esta especie (la del círculo vicioso de la pobreza), aplicada a nivel de todo un país, puede resumirse en la vulgar proposición: «un país es pobre porque es pobre». Tal vez las relaciones más importantes de este tipo de tautologías son aquellas que inciden negativamente sobre la acumulación de capital en los países atrasados. La oferta de capital se rige por la capacidad e inclinación a ahorrar; la demanda de capital está gobernada por la propensión a invertir. Una relación circular existe a ambos lados del problema de la formación de capital en las zonas pobres del mundo.

Por el lado de la oferta, existe la poca capacidad para ahorrar, resultante del bajo nivel de renta real. La baja renta real es un reflejo de la baja productividad, la cual a su vez se debe en gran medida a la falta de capital. La

1. *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, Oxford, 1953, p. 4. (Existe traducción castellana, México, F.C.E., 1960.)

2. Paul A. SAMUELSON, *Economics: An Introductory Analysis*, 2.ª ed., Nueva York, 1951, p. 49. (Existe traducción castellana, Madrid, Ed. Aguilar.)

falta de capital es un resultado de la escasa capacidad para ahorrar, completándose de ese modo el círculo.

Por el lado de la demanda, la propensión a invertir puede ser baja debido al escaso poder de compra de la población, el cual se debe a la baja renta real, la cual de nuevo se debe a la baja productividad. El bajo nivel de productividad, sin embargo, es un resultado de la escasa cantidad de capital utilizada en la producción, la cual a su vez puede ser causada, o al menos parcialmente causada, por la pequeña propensión a invertir.

El bajo nivel de renta real, que refleja la baja productividad, es un punto que es común a ambas partes.³

Finalmente, un ejemplo extraído de un estudio remitido al Comité del Senado de los Estados Unidos por el Centro de Estudios Internacionales del Instituto de Tecnología de Massachusetts:

La escasez general en relación a la población de casi todos los recursos crea un círculo vicioso de la pobreza que se perpetúa indefinidamente. Para incrementar el output hace falta capital adicional pero la misma pobreza hace imposible proporcionar el ahorro y la inversión exigidos a través de una reducción voluntaria del consumo.⁴

Los lectores interesados en la economía analítica reconocerán que la idea del círculo vicioso de la pobreza y estancamiento puede expresarse en forma de modelo, lo cual es un artificio analítico para establecer las variables cruciales en la explicación de un fenómeno. Las variables cruciales y sus relaciones en la mayoría de los modelos de crecimiento son éstas: el crecimiento de la renta (tanto de la renta agregada como de la renta *per capita*) es una función de la tasa de acumulación de capital, es decir de la inversión (de nuevo, agregada o *per capita*); la inversión depende del ahorro; y el ahorro es una función de la renta. El modelo que explica el círculo vicioso de la pobreza se centra alrededor de la noción que el bajo nivel de renta impide *per se* la formación de capital necesario para que crezca la renta. Está diseñado para explicar la consecución a través del tiempo de una tasa de crecimiento cero o casi despreciable.

II. CRÍTICA DE LA TEORÍA DEL CÍRCULO VICIOSO

La tesis del círculo vicioso se halla refutada por la evidencia empírica más obvia. Si fuera válida a nivel mundial, incontables personas, grupos y comunidades no podrían haber ido desde la pobreza hasta la prosperidad del modo que lo han hecho. Verdaderamente, la idea está refutada por la existencia real de países desarrollados, todos los cuales empezaron como países menos desarrolla-

3. Ragnar NURKSE, *op. cit.*, pp. 4 ss.

4. Study submitted by the Center for International Studies of the Massachusetts Institute of Technology to the State Committee investigating the operation of Foreign Aid, Washington, 1957, p. 37.

dos y han avanzado a menudo sin capital extranjero, e invariablemente sin subsidios externos. Y en la medida en que el mundo como un todo empezó a nivel de subdesarrollo y no ha recibido recursos desde el exterior, la tesis del círculo vicioso como proposición generalizable es inconsistente con la misma noción de desarrollo. La noción de un círculo vicioso de la pobreza generalizada se halla en contradicción con la evidencia empírica más obvia.

Muchos países poco desarrollados han avanzado sustancial y rápidamente a lo largo de los últimos cien años, lo cual es un fenómeno que posee un interés obvio en nuestro contexto. Dichos países y regiones incluyen, entre otros, Hong Kong, Tailandia, Malasia, África Occidental y Oriental, etc.⁵

Otro ejemplo: Alrededor de 1840, Hong Kong era sólo una roca estéril. Hacia finales de siglo era un puerto importante y un centro de depósito de mercancías (*entrepot*) de pequeña importancia. Actualmente se ha convertido en un gran centro manufacturero, exportando manufacturas de forma masiva. En el mundo occidental se han levantado barreras aduaneras sustanciales para proteger las industrias domésticas de Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Francia, frente a las importaciones procedentes de la competencia no subsidiada de las industrias de Hong Kong y de los países subdesarrollados, situados a ocho o nueve mil millas de distancia. Este rápido progreso ha ocurrido a pesar de la presencia en Hong Kong de tres rasgos que a menudo se dice refuerzan al círculo vicioso de la pobreza, ausencia de recursos naturales, gran presión demográfica y un mercado interior muy restringido. A lo largo de los últimos cien años, más o menos, las condiciones de existencia se han transformado en muchas partes de los países menos desarrollados, principalmente en gran parte del Sureste de Asia, África Occidental y América Latina. Todo ello viene sugerido por las estadísticas del comercio exterior, ingresos gubernamentales, índices de alfabetización, asistencia escolar, expectativas de vida, sanidad nacional, el desarrollo del sistema de transportes y la aparición de las ciudades. Pero las estadísticas por sí solas no han podido crear los penetrantes cambios que han tenido lugar en las últimas décadas en muchos de los países menos desarrollados y que han significado la supresión de la esclavitud y de las luchas tribales, la desaparición o reducción del hambre y de las peores fiebres epidémicas y endémicas.

Las estadísticas convencionales no pueden representar adecuadamente los grandes cambios que han ocurrido a partir de la segunda mitad del siglo XIX en muchos lugares del mundo menos desarrollado. Por ejemplo, el país que se conoce ahora como Malasia era entre 1870 y 1880 un área de población di-

5. En muchos de estos ejemplos los contactos externos y el flujo de recursos humanos y financieros externos han jugado un papel significativo en el rápido crecimiento. Pero esta consideración no redime la noción del círculo vicioso. Ya he señalado que el mundo como un todo es un sistema cerrado que no recibe ningún recurso desde el exterior y, con todo, grandes partes del mismo han avanzado sustancialmente a partir de un estado de subdesarrollo, lo cual habría sido imposible en base a una interpretación estricta de la noción del círculo vicioso. Los contactos externos no serían capaces de romper el círculo vicioso, ya que puede no existir campo para la pequeña inversión rentable en las sociedades afiliadas al mismo.

seminada de pequeñas aldeas de labradores y pescadores. Hacia 1930 se había transformado debido al crecimiento de las industrias del cobre y del estaño y se había convertido en un país de ciudades populosas, poseyendo un comercio activo y un excelente sistema de carreteras. O consideremos el caso del África Occidental. El comercio de esclavos y la esclavitud eran muy amplios en África Occidental a finales del siglo XIX. En 1900 algunas de las ciudades del norte de Nigeria eran importantes mercados de esclavos. Hacia 1930 se habían convertido en centros importantes de la industria del cacao.

Aquellos que propugnan la idea del círculo vicioso de la pobreza y del estancamiento de los pmd, a menudo hablan como si Dios hubiera creado el mundo en dos partes, los afortunados países desarrollados con una infraestructura más o menos completa de carreteras y ferrocarriles y el resto, más o menos olvidado. Las referencias a la Biblia, especialmente al Génesis, refutan esta interpretación.

Esta evidencia de amplios cambios de escala, desde luego no significa que haya existido progreso material a través de todo el mundo menos desarrollado. Existen grupos importantes o grandes áreas que han registrado un nulo o escaso progreso material en los últimos tiempos, tales como los aborígenes en muchas partes del mundo, la población de los desiertos, especialmente en África, las poblaciones tribales del Centro y Este de África. Igualmente sobre extensas áreas del Sudeste asiático el progreso material ha sido escaso. Pero las razones de dicho atraso tienen poco que ver con un círculo vicioso de la pobreza generalizado y operativo. El éxito económico y el progreso dependen de las aptitudes y actitudes humanas, de las instituciones sociales y políticas y en menor medida de los contactos externos, oportunidades de mercado y factores climáticos. Allí donde esas influencias sean favorables, las personas pobres, los grupos y sociedades no se estancarán: es la ausencia de esos factores favorables y no la pobreza como tal, lo que es el factor causante de los estancamientos prolongados. El concepto de círculo vicioso implica o que un bajo nivel es igual a una tasa de cambio igual a cero lo que lógicamente es una confusión, o alternativamente que la pobreza necesariamente perpetúa el estancamiento, lo cual puede refutarse a partir de la observación más simple.

Y como sucede a menudo, las ideas erróneas tienen unas consecuencias prácticas dañinas. Por ejemplo, el énfasis sobre el círculo vicioso difunde ideas erróneas sobre los factores que se hallan detrás del progreso material. Ello desvía la atención de políticas que podrían influir favorablemente sobre estos factores, como, por ejemplo, a través del fomento de los movimientos de personas e ideas que podrían promocionar frecuentemente nuevos métodos, actitudes, necesidades, y también la erosión pacífica de actitudes, valores e instituciones que perjudican al progreso material. De nuevo, la noción del círculo vicioso enturbia el hecho de que muchos problemas críticos de los pmd, que a menudo recaban la acción gubernamental, no son el resultado del estancamiento, sino más bien el impacto de un cambio rápido y desigual. Los ejemplos incluyen diversos problemas personales y sociales de la transición desde

una economía de subsistencia a una economía monetaria, o problemas de destribalización y urbanización, o congestión y atrasos en puertos y ferrocarriles. Éstos y muchos otros problemas sobrevienen en economías estancadas que se hallan presas dentro del círculo vicioso.

III. LA BRECHA CRECIENTE

En la década de los 60 la idea de la brecha creciente suplementó y sustituyó gradualmente a las tesis del círculo vicioso. La frase que abría el informe de la Comisión Pearson para el Desarrollo Internacional (1969) decía:

La brecha creciente entre los países desarrollados y los en vías de desarrollo se ha convertido en un problema crucial de nuestra época.⁶

El círculo vicioso y la brecha creciente son nociones interrelacionadas. Si los pmd estaban predestinados al estancamiento a través del círculo vicioso, entonces en tanto que los pd avanzaran, las diferencias en las rentas y niveles de vida entre las dos categorías se harían persistentemente mayores.

Pero una vez que la hipótesis del círculo vicioso ha sido invalidada no es posible deducir una conclusión tan simple.

La idea de una brecha creciente tal como se ha presentado normalmente es en gran medida inválida e insensata. Sin embargo, sus defectos no pueden avanzarse tan rápidamente como en el caso del círculo vicioso, y su exposición requiere una discusión más amplia.

La idea de una brecha en las rentas implica una discontinuidad distinta y sustancial en las rentas *per capita* entre los pd y los pmd. Sin embargo, existe una continuidad total en las rentas *per capita* de los países. No existe una diferencia apreciable entre la renta del pd más pobre y el más rico de los pmd; y cualquier diferencia sería despreciable comparada con los errores y sesgos de las estimaciones y comparaciones convencionales. Y debido a que existe una amplia continuidad en la medida de la escala internacional de rentas, y porque existen diferencias significativas entre las regiones y grupos en el interior de los países, existen grupos y regiones en muchos países pobres con rentas *per capita* superiores a las de muchos pd, e incluso a las de muchos grupos y regiones en el interior de cada uno de los países desarrollados.

En ausencia de una marcada discontinuidad en la escala internacional de rentas, la diferencia en las rentas *per capita* entre las dos categorías globales, eso es la colectividad de pd y pmd, depende del modo con que se hace la di-

6. Las discusiones públicas sobre la brecha normalmente se refieren a la intercambiabilidad en las diferencias entre las rentas y niveles de vida. Estos dos conceptos son diferentes pero como esas diferencias no afectan al argumento seguiré la práctica habitual y nos referiremos indiscriminadamente a una brecha en las rentas y niveles de vida salvo que se especifique otra cosa.

visión entre ambos. Y debido a que no es muy clara dicha discontinuidad, realizar dicha distinción en base a la renta *per capita* de cada país es una arbitrariedad. En la medida que la diferencia de rentas entre las dos categorías depende del lugar donde se trace la línea divisoria, la extensión de la diferencia igualmente se convierte en arbitraria.⁷

Antes de examinar más adelante la naturaleza arbitraria del lugar donde se coloca la línea divisoria entre pd y pmd en base a las rentas, es necesario dirigir la atención a una ambigüedad mayor en esta zona del discurso.

A menudo se deja sin especificar si la amplitud de la brecha se refiere a los ratios entre las rentas o a las diferencias en las magnitudes absolutas de las rentas *per capita*. El término brecha sugiere diferencias en las magnitudes absolutas. Pero el contexto general podría sugerir que son los ratios quienes se hallan en consideración.

Ciertamente, para la mayoría de propósitos son los últimos antes que los primeros los que resultan pertinentes. Así, en Gran Bretaña, una diferencia de rentas entre 90.000 y 100.000 £ por año se considera generalmente menos significativa que una diferencia entre 1.000 y 2.000 £, aunque en términos absolutos la primera es diez veces mayor. A elevados niveles de renta incluso grandes diferencias absolutas poseen relativamente escasa significación práctica o sobre el bienestar.

Además, cuando las rentas crecen a una tasa uniforme a lo largo del tiempo, la brecha entre el nivel absoluto de la renta media, es decir, entre el diez por ciento de las rentas más altas y el diez por ciento de las rentas más bajas, se incrementará incluso aunque las proporciones permanezcan invariables y ambos grupos se hallen mejor situados.

La distinción entre diferencias en la magnitud absolutas de las rentas y en las proporciones de las rentas es fundamental. Los dos tipos de diferencias se mueven a menudo en direcciones opuestas y varían a tasas distintas. Un sencillo ejemplo numérico ilustrará esa cuestión obvia que a menudo se olvida. Consideremos dos grupos de población, de los cuales un grupo posee una renta *per capita* de 100 £ en el primer período y de 1.000 £ en el segundo período, mientras que el otro grupo tiene 50 £ en el primer período y 900 £ en el segundo. La brecha absoluta en las rentas se ha doblado (de 50 a 100 £), sin embargo, el ratio se ha reducido ampliamente (de dos a uno coma uno).

La naturaleza imprecisa y arbitraria de la distinción convencional entre pd y pmd viene subrayada, además, por la costumbre de tratar a los estados petroleros como parte del mundo menos desarrollada, cuando algunos de ellos poseen las rentas *per capita* más altas del globo.⁸

7. Esa arbitrariedad sería menos pronunciada si la distinción entre pd y pmd se basara en cualquier otro criterio tal como, por ejemplo, pautas demográficas o características étnicas. Recalco este punto sin desarrollarlo, desde el momento que las discusiones normales recaban distinguir entre los pd y los pmd en base a la renta. Además, algunos de los criterios más importantes deberían aplicarse aunque cambiaran las bases sobre las que se realiza la diferenciación.

8. Sin embargo, la designación de los estados petroleros de Oriente Medio, África y Asia

La colocación de la línea divisoria entre pd y pmd depende bastante a menudo de lo occidental o de las preferencias personales, pero sobre ello privan en primer lugar las presiones políticas. Por ejemplo, en las discusiones habituales el mundo menos desarrollado, es en gran medida asimilado a países cuyas poblaciones son principalmente de origen no europeo, una agrupación que refleja la presión política de la operación. El tratamiento de los ricos estados petroleros como parte del mundo menos desarrollado probablemente refleja igualmente influencias políticas o puro azar o ambas cosas a la vez (como, por ejemplo, a través de su posición como componente del denominado grupo de los 77 formado en la época de la primera reunión de la UNCTAD) antes que reconocer que es la naturaleza de sus sociedades lo que hace conveniente la inclusión de estos países en la categoría de menos desarrollados. De nuevo, los países comunistas no se incluyen en el mundo subdesarrollado, aunque sobre la base de sus rentas *per capita* o de sus niveles de vida algunos de ellos podrían ser clasificados con propiedad como subdesarrollados. Su omisión ilustra de nuevo el papel de las fuerzas políticas.

La agregación global crea problemas adicionales. El mundo desarrollado y el mundo menos desarrollado son grandes agregados heterogéneos, los componentes de los cuales difieren radicalmente no sólo en sus rasgos sociales y políticos, condiciones climáticas y geográficas, sino también en los niveles de renta y tasas de crecimiento. Así, un bajo nivel en las rentas *per capita* en el mundo menos desarrollado no establece una uniformidad básica en el perfeccionamiento material o en las tasas de crecimiento o en sus componentes.

Incluso en cada uno de los pmd existen amplias diferencias regionales en las rentas *per capita* y en las tasas de crecimiento. Por ejemplo, existen grandes diferencias en países tan distintos como Indonesia, Malasia y los estados petroleros de Oriente Medio, Nigeria, México y Brasil. Y esas diferencias se hacen mucho más acusadas entre los diversos componentes de los dos grandes agregados globales, es decir, entre todos los pd y todos los pmd. A partir de la segunda guerra mundial muchos pmd han crecido durante largos períodos más aprisa que muchos pd, incluyendo algunos de los países desarrollados más importantes; ciertamente, han podido crecer más aprisa que la mayoría de los pd.

Ejemplos familiares de reciente progreso material y aumento sustancial en las rentas *per capita* en los pmd incluyen Corea del Sur, Formosa (Taiwan) Hong Kong, Singapur, Thailandia, Costa de Marfil, Kenya, Nigeria y muchos otros. La mayor parte de América Latina ha registrado igualmente un rápido progreso material en las últimas décadas, la mayor parte del cual viene reflejado en las estadísticas de la Comisión Económica para América Latina. Y en América Latina, Brasil, Colombia, México y Venezuela, han crecido en los

como parte del mundo menos desarrollado es apropiada debido a que incluyen sociedades que no pueden transformarse en unas pocas décadas para emular las condiciones materiales y modos de vida de las sociedades occidentales con rentas *per capita* similares, pero con actitudes radicalmente distintas y con siglos de crecimiento material detrás de ellas.

últimos años o décadas mucho más aprisa que muchos países desarrollados, incluyendo a los Estados Unidos y el Reino Unido. Esas tendencias divergentes son ejemplo de la poca entidad que posee la agregación a nivel mundial. Tanto el mundo desarrollado como el menos desarrollado son grandes agregados heterogéneos, cuyos componentes son en sí mismos colectividades heterogéneas. Las diferencias en las tasas de desarrollo dentro de estos agregados son un aspecto de su diversidad.

Resulta erróneo y en gran medida insensato contemplar la vasta y variada humanidad de África, Asia y América Latina como si fueran todos lo mismo poco más o menos, una masa estancada y uniforme, ampliamente homogénea entre sí y difiriendo tan sólo en los niveles de perfeccionamiento material y tasas de crecimiento económico. Ciertamente no sólo es insensato sino también acientífico agrupar conjuntamente a los mercaderes chinos del sudeste asiático, los labradores indonesios, los aldeanos indios, las sociedades tribales de África, los árabes de Oriente Medio, los aborígenes y pobladores del desierto, los habitantes de las grandes ciudades indias, africanas y latinoamericanas, y muchos otros grupos.⁹

Esta actitud parternalista se refleja en gran manera en el uso de la expresión «El Tercer Mundo», cuando de hecho no oímos hablar habitualmente de un primer y de un segundo mundos.

La tasa de desarrollo más rápida de muchos pmd en comparación con muchos pd en las últimas décadas pone de relieve otro defecto de gran importancia en las discusiones convencionales sobre la brecha creciente. La distinción entre pd y pmd sobre la base de las rentas no sólo es arbitraria sino que también es variable. Países anteriormente considerados como menos desarrollados pasan en algunas ocasiones a integrarse dentro de los pd. Italia y Japón son ejemplos de países que han hecho ese salto a lo largo del siglo xx. Así, la composición de las dos categorías varía a través del tiempo, lo que significa que los grupos entre los cuales la brecha (no obstante definida) existe, no son los mismos a través del tiempo. Nada de eso sorprende. Los cambios en la posición económica relativa de los diferentes países y sociedades son familiares a lo largo de la historia económica, incluyendo tanto a la historia antigua como a la más reciente. Existen numerosos ejemplos del relativo declive económico de ciertas sociedades y probablemente también ejemplos de declive absoluto. Se desprende de estos cambios que la idea de una brecha creciente es insen-

9. Las críticas de Bohm-Bawerk a algunos de los métodos ponderativos de Marx pueden aplicarse a la agregación global de componentes profundamente heterogéneos. «Nosotros, al tiempo que también lo intentábamos en este camino, pudimos demostrar la proposición de que los animales de todas las especies, elefantes y efímeras incluidos, viven el mismo tiempo; pues aunque sea cierto que los elefantes viven un promedio de cien años y las efímeras sólo un día, con todo, entre estas dos cantidades podemos hallar un promedio de cincuenta años. En la medida que los elefantes viven mucho más que las efímeras, éstas viven mucho menos que los elefantes. Las desviaciones respecto a la media se cancelan mutuamente, y concretamente sobre la totalidad y sobre la media se establece la norma según la cual todas las especies animales viven el mismo tiempo» (citado por el profesor P. P. STREETEN en Gunnar MYRDAL, *Asian Drama*, Londres, 1968).

sata si no se especifica el período de tiempo contemplado, e incluso entonces el concepto no puede utilizarse legítimamente para realizar extrapolaciones.

El olvido del declive económico es un defecto notable de la moderna literatura del desarrollo económico, un defecto que se extiende más allá de las discusiones sobre la brecha creciente y que plantea una variedad de problemas que no puedo examinar en esta ocasión. No obstante, mencionaré que este fenómeno obvio ha sido reconocido hasta por los primeros historiadores. Por ejemplo, fue ya advertido por Heródoto a quien se considera a menudo como el padre de la historia.¹⁰

Ahora vuelvo sobre un problema estadístico que se centra sobre la discusión de las diferencias en las rentas y los cambios en las diferencias en las rentas entre *pd* y *pmd*, pero cuya significación se extiende mucho más allá de estas cuestiones.

Las estimaciones de las rentas *per capita* en los *pmd*, especialmente en África y Asia se hallan sujetas a amplios márgenes de error, mucho mayores de lo que se reconoce normalmente. A menudo suman varios tantos por ciento. Las comparaciones internacionales de renta entre los *pmd* se hallan, desde luego, necesariamente sujetas a márgenes de error igualmente amplios. Ello ha sido argumentado convincentemente por varios autores, especialmente por el profesor Dan Usher, un estadístico altamente cualificado que ha trabajado durante años en Thailandia.

Por ejemplo, las comparaciones convencionales muestran que la renta *per capita* del Reino Unido es aproximadamente cuatro veces mayor que la de Thailandia. La revisión de los cálculos realizada por el autor muestra algunos sesgos y sugiere que la relación entre los niveles de vida es de tres a uno. Si se doblara el ratio recalculado, el cambio de orden de la magnitud es lo suficientemente amplio para afectar nuestro modo de pensar respecto a los países subdesarrollados.¹¹

Ésta es una materia de suficiente interés para el desarrollo económico que necesita de ulteriores discusiones.

En un libro publicado en 1968, Usher examinó las bases de las estimaciones de las rentas nacionales de los *pmd* con un agumento sofisticado basado en parte sobre la observación detallada. Argumentó, y pienso que demostró, que los sesgos y errores de las estadísticas convencionales de renta de los *pmd* suman varios cientos por cien y de ahí que estas estadísticas sean en gran medida inútiles, especialmente en lo que se refiere a comparaciones internacionales. Su argumento central es suficientemente importante como para ser citado extensamente.

10. «Pues la mayoría de aquellos que una vez fueron grandes son ahora pequeños; y aquellos que se consideraban habitualmente pequeños eran grandes en mi propia época. Sabiendo, además, que la prosperidad humana nunca permanece durante mucho tiempo en el mismo sitio, prestaré atención a ambos conjuntamente.» *The Histories*, libro I.

11. «The Transport Bias in National Income Comparisons», *Economica*, mayo, 1963, página 140.

Utilizando a Tailandia como ejemplo, este libro demuestra que las estadísticas de países como éste contienen errores de varios cientos por cien... la discrepancia no se debe principalmente a errores en los datos... los errores surgen de las reglas (de compilación de la renta nacional)... las cuales generan cantidades que no corresponden a las implicaciones esperadas de ellos.

En Tailandia conocí a un pueblo que no poseía los excelentes niveles de vida europeos, pero que indudablemente gozaba de un nivel de vida muy por encima de los requisitos de la subsistencia. Muchas comunidades campesinas parecían haber alcanzado un nivel de bienestar material como mínimo tan alto como el de los habitantes de los barrios bajos de Inglaterra o América. Pero en mi pupitre al computar las estadísticas de la renta real, éstas mostraban que las poblaciones de los países subdesarrollados, Tailandia inclusive, no eran desesperadas sino irremediablemente pobres. El contraste entre lo que vi y lo que medí era tan grande que empecé a creer que debía existir un sesgo fundamentalmente grande en el modo que eran calculadas las estadísticas de la renta. Algunas veces existen grandes errores en estas estadísticas. Por ejemplo, si la cifra de 40 \$ correspondiente a Etiopía significa que los etíopes consumen anualmente una cantidad de bienes y servicios no superior que la que podrían comprarse en Estados Unidos por 40 \$, entonces la mayoría de etíopes son tan pobres que posiblemente no podrían sobrevivir ni incrementar su número. Si los 40 \$ no se refieren a la cantidad de bienes y servicios que podrían comprarse en Estados Unidos por 40 \$, entonces no queda claro qué es lo que dicha cantidad significa, ni tan sólo si significa algo.¹²

Que yo sepa, los argumentos de Usher no han sido refutados o sometidos a controversia. Además, una autoridad en la materia ha manifestado que las estadísticas de renta nacional eran a veces manipuladas con objetivos políticos, como, por ejemplo, para asegurarse una ayuda económica adicional.¹³

La práctica de confiar ampliamente en las estadísticas de la renta nacional de los pmd, suponiendo que son todo lo que poseemos, es un notable ejemplo de la creencia acrítica en la cuantificación, ya sea sensible o meramente pretenciosa.

Resulta insensato realizar estimaciones y comparaciones de las rentas *per capita* entre los pmd y el resto de la totalidad del mundo menos desarrollado que signifique demostrar cambios y diferencias del uno o el dos por ciento. Estos ejercicios son insensatos parcialmente debido a los grandes márgenes de error y a los sesgos a que se hallan sujetos, y también parcialmente debido a que no existen medios de ponderar grandes agregados heterogéneos. Dichos ejercicios no deberían tomarse en serio, con todo se publican y se les da pu-

12. Dan USHER, *The Price Mechanism and the Meaning of National Income Statistics*, Oxford, 1968, Introducción y Resumen. Algunos aspectos de esta materia se discuten en mi libro *Dissent on Development*, Londres, 1972. (Existe traducción resumida al castellano, *Crítica de la Teoría del Desarrollo*, Barcelona, 1975).

13. «Nosotros podemos producir cualquier estadística que pensemos que nos ayudará a ganar tanto dinero fuera de los Estados Unidos como sea posible. Aquellas estadísticas que no poseemos pero que necesitamos para justificar nuestras demandas, nos basta sencillamente con fabricarlas.» Empleado anónimo de la Administración civil, citado en O. MORGENSTERN, *On the Accuracy of Economic Observations*, 2.^a ed., Londres, 1963, p. 21. (Existe traducción castellana, Madrid, Ed. Tecnos.)

blicidad de forma rutinaria, y se intenta a menudo que sirvan de base a la política económica.

Muchas de estas ambigüedades conceptuales y problemas se hallan exacerbados por cambios en la población, especialmente por las diferencias en las tasas de crecimiento de la población entre los pd y los pmd.

En las últimas décadas la población se ha incrementado, por lo general, enormemente a través del mundo menos desarrollado, normalmente a tasas apreciablemente más altas que las del mundo desarrollado.

Una tasa diferencial de crecimiento de la población en los pd y los pmd implica un cambio en el índice relativo en las dos categorías. Este cambio afecta conjuntamente al nivel medio de la renta mundial, y la extensión de las diferencias en las rentas entre las dos categorías. Por ejemplo, si la población aumenta más aprisa en los países pobres que en los países ricos, la renta *per capita* puede descender a nivel mundial incluso aunque aumente individualmente en cada país. De nuevo, tanto las diferencias absolutas como las proporcionales en las rentas entre los pd y los pmd pueden ampliarse si el crecimiento de la población en los últimos es más rápido que en los primeros, incluso si las rentas *per capita* se han incrementado a través del mundo menos desarrollado. Ciertamente, estas diferencias pueden ampliarse incluso si las rentas *per capita* en los pmd crecieron más rápidamente que en los pd si la tasa de crecimiento de la población es más alta en los países más pobres del mundo menos desarrollado.

El rápido incremento de población en muchos de los pmd, denominado a menudo la explosión de la población, es el resultado del agudo descenso en la mortalidad especialmente, pero no sólo en los niños, con un incremento en las expectativas de vida. Esa diferencia en la tasa de crecimiento de la población entre países desarrollados y menos desarrollados ha tendido a ampliar las diferencias entre las rentas (tanto las magnitudes absolutas como las proporciones) entre las dos categorías en comparación con lo que hubiera resultado de otro modo. Pero tan apreciable incremento en las expectativas de vida tal como ha ocurrido en muchos pmd en los últimos años representa una mejora en las condiciones en las que la mayoría de la población prefiere que ella y sus hijos vivan más tiempo. Existe una gran mejora en el nivel de vida de aquellas personas que todavía no han fallecido y cuyos hijos seguramente vivirán más que ellos. Esa mejora no se refleja en las estadísticas convencionales de la renta *per capita* ya que éstas no suelen tener en cuenta el hecho de las expectativas de vida.

No necesito explorar totalmente esas complejidades. Pero me gustaría dirigir la atención hacia un factor evidente que, sorprendentemente, ha recibido escasa atención.

La amplia reducción en la mortalidad en los años recientes en el mundo menos desarrollado ha reducido apreciablemente las diferencias en las expectativas de vida entre los pmd y los pd. Las expectativas de vida en el momento de nacer son aún sensiblemente mayores en los primeros que en los últimos,

pero la diferencia es mucho menor que hace unas décadas. Ese cambio ha sido tan poco reconocido que resulta erróneo descifrarlo.

De acuerdo con las estadísticas del Consejo Mundial de la Población las expectativas de vida en el momento de nacer se han incrementado en el mundo en desarrollo desde 30-40 años en 1950 hasta alrededor de 52 años a principios de los 70, es decir, alrededor del 30-50 por ciento; en el mundo desarrollado el correspondiente incremento fue de los 62-65 años hasta los 71 años, o sea, aproximadamente de un 9-14 por ciento. Esta subida diferencial en las expectativas de vida redujo las ventajas del mundo desarrollado en aproximadamente un 70 a un 35 por ciento.¹⁴

Así, esta brecha, que se halla relativamente libre de ambigüedades conceptuales, no sólo no se ha ampliado, sino que se ha estrechado enormemente en las últimas décadas.

IV. IMPLICACIONES ADICIONALES DE LAS DIFERENCIAS EN LAS RENTAS Y CAMBIOS EN LAS MISMAS

Hasta ahora me he centrado en los errores estadísticos y conceptuales más importantes de la idea de una brecha creciente entre los pd y los pmd. Existen, además, defectos básicos de la discusión sobre la brecha creciente que permanecerían incluso si desaparecieran las ambigüedades y defectos que ya hemos señalado.

Las referencias a las diferencias entre las rentas y a los cambios poseen escaso sentido sustantivo, especialmente como guías para la política económica salvo si se examinan las razones que existen detrás de ellas. Y esos temas no pueden deducirse a partir de las estadísticas. Un ejemplo aclarará las cosas. A partir de los primeros años de la década de los 60 gran número de asiáticos se ha visto forzado, a causa de la política gubernamental, a abandonar el este africano. La expulsión de los asiáticos de Uganda es el ejemplo más familiar de este éxodo forzoso. Los asiáticos en el este de África son generalmente más productivos que la población indígena y sus rentas están o estaban por encima de la media de esos países, de modo que su salida obligada redujo conjuntamente a la renta actual y a la futura. Este hecho, a su vez, ha ampliado las diferencias de renta entre el Oeste y estos países. La expulsión de los asiáticos de Uganda era, con todo, un ejemplo conspicuo del mal trato extensivo de las minorías productivas que poseen rentas superiores a la media de sus países que se ha extendido en los pmd desde la segunda guerra mundial incluyendo Birmania, Ceilán, Egipto, Indonesia, Pakistán, Tanzania, Zaire y Zambia. El mal trato ha incluido a menudo confiscación de bienes y expulsión y algunas veces incluso masacres. Ese mal trato de las minorías productivas a su vez es sólo

14. Theodore W. SCHULTZ, *The Food Alternatives Before Us: An Economic Perspective*, Chicago, 1974, p. 10 (mimeografiado).

uno de los muchos tipos de políticas ampliamente perseguidas en los países menos desarrollados que reducen las rentas *per capita*, ampliando además, las diferencias en las rentas entre los países materialmente avanzados del Oeste y los pmd.

Estas consideraciones ponen de relieve una problemática más amplia, principalmente la inadecuación del aspecto cuantificable de una situación para servir por sí misma como criterio para su única valoración como guía para la política económica.

Por ejemplo, los escritos sobre los países menos desarrollados, a menudo exponen su interés respecto a las diferencias internacionales y domésticas en las rentas y contemplan como autoevidentes las hipótesis para su sustancial reducción e incluso eliminación. Pero como queda claro a partir de lo que he dicho, tales referencias simples a las diferencias en las rentas (normalmente designadas desigualdades en estas discusiones) no resultan una guía para la comprensión del problema, mucho menos para la política económica. Por ejemplo, una reducción en las diferencias entre las rentas a consecuencia de una mayor movilidad del trabajo o de un decremento en la oferta de trabajo no cualificado es muy diferente de lo llevado a cabo por la confiscación a gran escala o por la expulsión de grupos relativamente prósperos.

La pertinencia de esas consideraciones se extiende más allá de la política gubernamental alcanzando al comportamiento de la población en su totalidad. Existen amplias diferencias entre las personas, grupos y sociedades en la capacidad económica, motivaciones, costumbres, instituciones y disposiciones políticas que dan como resultado diferencias en las rentas, nivel de vida y tasas de crecimiento. Esas diferencias en la capacidad económica incluyen no sólo tales atributos familiares como industria, desarrollo y empresas, sino también una disposición para percibir y utilizar las oportunidades económicas y el progreso técnico. No sorprende, por tanto, que en períodos de rápido cambio social y técnico puedan surgir diferencias en el éxito económico y ampliarse entre grupos y sociedades con diferentes capacidades y valores. Esas diferencias son a menudo muy pronunciadas incluso dentro de cada uno de los pmd, de lo cual son testimonio, por ejemplo, las comunidades china, india y malaya en Malasia.

V. OBSERVACIONES FINALES

El reconocimiento de la pertinencia de los problemas expuestos en la discusión de la brecha creciente en este artículo es una exigencia mínima para un examen serio de este tópico. A pesar de ello, ha venido ignorándose tanto en las discusiones académicas como en las populares del tema, con el resultado de que normalmente no se aclara ni lo que se entiende por brecha, ni entre quienes existe, por qué existe y durante cuánto tiempo probablemente persistirá.

Sea lo que sea lo que uno piense respecto a los méritos de la ayuda extranjera o de la extensiva socialización de los pmd, su promoción a través de acuerdos insensatos e inválidos es desmoralizante, especialmente cuando viene proporcionada ostentosamente en publicaciones académicas. El avance del conocimiento y la promoción política son objetivos legítimos, pero necesitan separarse rigurosamente. La supremacía de la política puede ser intelectualmente dañina cuando promociona la subordinación del conocimiento a los propósitos políticos.

London School of Economics.